

El monstruo que vive en Marte

123

Una hipótesis extraordinaria

Acaso la más extraordinaria de las hipótesis, que acerca del planeta Marte se han establecido, es la que un inglés, Mr. E. H. Hankin, ha publicado en un periódico científico de Londres. Es una teoría espantosa, una idea extraña y emocionante, según la cual, Marte está habitado, no por millones de seres más o menos humanos, dotados de una inteligencia superior, sino por un ser único, un pulpo enorme cuyos inmensos tentáculos, abrazando todo el planeta, aparecen a nuestra vista bajo la forma de líneas, de esas líneas enigmáticas que veníamos llamando canales. Podrá creerse o no esta hipótesis, pero lo cierto es que su autor la defiende con argumentos que revelan profundos conocimientos científicos. Según su teoría, el gigantesco pulpo debe su origen a las condiciones físicas y climatológicas de Marte. Opina misterioso Hankin, que en todos los planetas ha comenzado la vida por masas gelatinosas flotando como espuma sobre la superficie de los mares; una porción de influencias extrañas, y principalmente, las mareas y las corrientes, hacen que esta substancia viva, se transforme y desarrolle en innumerables individuos separados, o se organice en un solo individuo de dimensiones gigantescas.

En la tierra, donde las mareas son muy vivas merced a la influencia de la luna, y donde la relativa proximidad del sol da mayor intensidad a las perturbaciones atmosféricas, los mares primitivos estaban de tal manera agitados, que la formación de un ser vivo único, resultaba imposible, y las energías vitales se repartieron entre multitudes incalculables de seres relativamente pequeños.

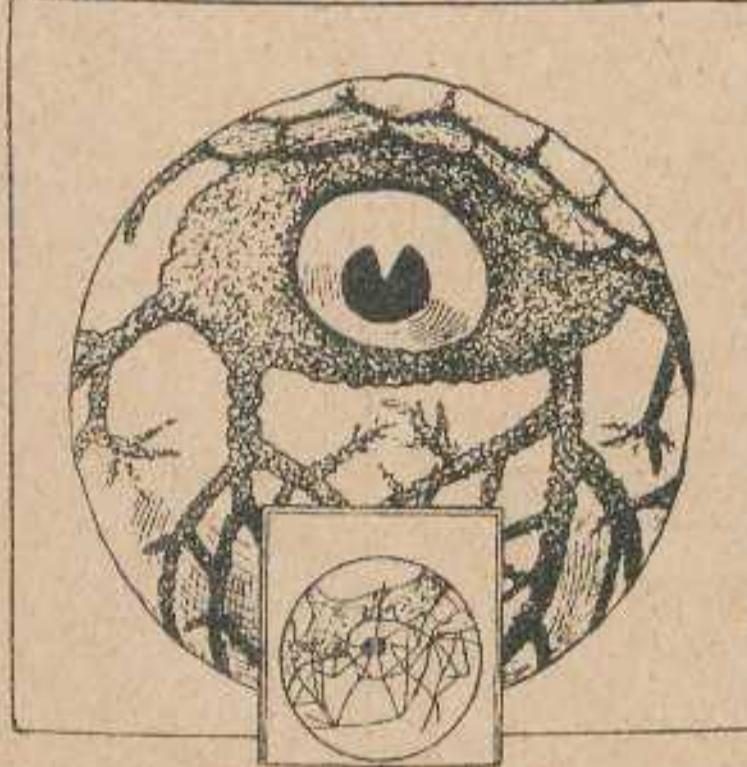
En Marte, por el contrario, la ausen-

cia de un gran satélite y la menor fuerza de la radiación solar permitieron que el mar permaneciese en un estado de tranquilidad que dio lugar a que la primitiva materia orgánica se desarrollase bajo la forma de un todo enorme.

Andando el tiempo, cuando el mar que primitivamente cubría por completo al planeta Marte desapareció dejando sólo algunas lagunas y mares pequeños, la rasa protoplásrica cambió su organización en conformidad con alteraciones del medio, y se transformó en el pulpo imaginado por Mr. Hankin, pulpo más bien vegetal que animal.

Dado su organismo vegetal, se comprende su existencia sobre un planeta sin reproducirse en forma de individuos separados. Las partes que no pueden resistir la influencia del medio, perecen y son asimiladas por otras que gozan de mayor resistencia y están mejor adaptadas a los constantes cambios por que pasa el planeta. De este modo, el misterioso organismo sobrevive a todos los cambios experimentados por Marte al ir secándose poco a poco.

Es muy probable que el ingenioso inglés se haya inspirado para su teoría en los dibujos astronómicos de Marte, en los cuales se ve claramente una extraña mancha, a veces denominada Ojo de Marte, y que, efectivamente, tiene algo del aspecto de un ojo de pulpo. Pero no es a esto solamente a lo que el inglés se atreve. Va todavía más allá, y piensa que algo parecido ocurrirá en la tierra cuando se sequen los mares. Un monstruo vegetal análogo al pulpo marciano, se desarrollará de las plantas del mar de los Sargazos, y extenderá sus enormes brazos sobre la superficie del planeta que habitamos.



La república más diminuta

Se había creído hasta ahora que la república más pequeña del mundo era la de Andorra, pero esta opinión vulgar era equivocada, puesto que existía la del Moresnet, pueblo minúsculo, encerrado entre Alemania, el Luxemburgo y Bélgica.

Ahora resulta que tampoco es Moresnet, pues el record de la pequeñez corresponde a un pueblo del valle de Salange.

Este territorio es una verde llanura de pastos abundantes, rodeada de montañas en anfiteatro. No pertenece a nadie y en el verano se instalan allí colonias de pastores, que acuden con sus numerosos rebaños.

Por la misma época, se abre la hospedería del lugar, donde van a reposar de sus fatigas los ascensionistas de la *Deutsch du Medi*.

El territorio es neu-

tral, y todos sus habitantes temporeros forman una especie de república... ideal. No hay policía, ni gobierno, ni contribuciones. La llanura de Salange pertenecía desde los tiempos más remotos a algunos propietarios de los pueblos vecinos: Evionnaz, Collanges, Muraz, Conex, Llombry, dependientes del municipio de San Maurice.

A consecuencia del aumento de población, cada uno de estos caseríos se erigió en ayuntamiento. Los propietarios del valle de Salange se opusieron siempre a que el territorio fuera repartido o anexionado a sus ayuntamientos. Esta es la causa de la independencia de este pequeño estado. Los usos y costumbres están regulados por cuatro individuos elegidos por los propietarios de Salange.

